

Exilio y transcendencia

Resumen

Remito para empezar a conclusiones de trabajos previos sobre el significado del exilio, de sus figuras y formas en la obra de María Zambrano ¹ y las desarrollo después, poniendo el foco en dos valoraciones distintas del exilio que en la obra de Zambrano, aparecen juntas. En varios lugares de su obra, la autora establece conexiones directas entre la experiencia de despojamiento del exiliado y una "lúcida visión" que pone al descubierto el ser. El *tópos* de la existencia como exilio y la relación que Zambrano establece entre desposesión y transcendencia plantean la paradoja de que el exilio es experiencia creadora y método para recuperar la unidad del hombre con el ser.

Se demuestra en la conclusión que la metafísica de la razón poética es un saber de exilio y transcendencia.

Palabras claves: exilio, desposesión, "lúcida visión", transcendencia, unidad del ser.

Abstract

In the first section of this paper I take up conclusions from previous works on the signification of the exile and the forms it takes on in María Zambrano's work. These conclusions are redeveloped in the following section with particular focus on the complex way Zambrano assesses the exile. At several points of her work, indeed, Zambrano establishes direct connections between the experience of absolute loss proper to the exile and what she calls the "lucid vision", prompted by the exile, which lays bare the essence of being. The *topos* of existence defined as exile and the relation Zambrano establishes between absolute loss and transcendence give shape to the paradox that the exile is a creative experience and a method for recovering the unity of man and being.

The conclusion aims at establishing that the metaphysics of the poetic reason is an insight in exile and transcendence.

Key words: exile, loss, "lucid vision", transcendence, unity of man and being.

Fecha de recepción: 3 de octubre de 2007.

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2007.

* Aarhus Universitet, Institut for Sprog, Litteratur og Kultur (Danmark). E-mail: romab@hum.au.dk

¹Bundgård, Ana, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000.

Bundgård, Ana, "El exilio como 'patria verdadera' en el pensamiento de María Zambrano" en Alicia Alted y Manuel Llusia (Directores), *La Cultura del exilio republicano español de 1939*, Volumen I, Madrid, UNED, 2003, pp. 563-569.

Bundgård, Ana, "La filialidad del cordero: Interpretación de la imagen simbólica del cordero en textos escogidos de M. Zambrano" en *Aurora*, nº 4, Barcelona, 2002, pp. 87-93.

Comienzo con algunas precisiones sobre la etimología y semántica plurivalente del término exilio. Según el filósofo francés Jean-Luc Nancy, una falsa etimología afirma que la palabra exilio se refiere al ser que ha sido arrancado de su suelo (*ex solum*); por el contrario, la que en su opinión sería la verdadera etimología afirma que la palabra está compuesta de *ex* y la raíz *el* que significa "ir" (*ambulare, exulare*) y que significa la acción del *exul*, el que parte, el que sale, "no hacia un lugar determinado, sino el que parte absolutamente"². Estas dos etimologías llevan implícitas dos valoraciones diferentes del exilio según se lo interprete como expulsión o como salida. Esas dos valoraciones se tendrán en cuenta en este trabajo.

Propio de nuestro tiempo, ha dicho Claudio Guillén del exilio, es "la diversidad de realidades que denota, y aun más, los grados diferentes de realidad que lleva implícitos, entre la metáfora pura y la experiencia directa"³.

El término exilio alude en primer lugar a una condición material histórica que desde la antigüedad hasta nuestros días han sufrido los seres humanos, a causa de circunstancias políticas o sociales concretas y juicios morales "ortodoxos" impuestos en la sociedad que les expulsa. Más allá de las circunstancias externas, históricas o políticas, el concepto de exilio se emplea en sentido metafórico para dar cuenta de factores subjetivos emocionales análogos a la sensibilidad exílica. En este caso, el sujeto no sufre la escisión geográfica, puesto que no vive en exilio territorial sino en "exilio interior"⁴, el cual, según Paul Ilie, es el que afecta en el propio país a los sectores descontentos en relación con la cultura oficial dominante.

La delimitación semántica del exilio se complica en el momento de establecer diferencias con otros tipos de emigración elegida por motivos laborales o económicos. La lengua española distingue entre *desterrados, expatriados, exiliados, refugiados, emigrantes, emigrados* y *buscadores de asilo*, a fin de fijar las causas que han llevado al individuo a verse privado de su tierra natal en un momento histórico determinado⁵. Estas variaciones semánticas se ven enriquecidas por términos específicos creados por un individuo para designar la singularidad de su vivencia exílica. Es conocido el caso del filósofo español José Gaos, quien, para hacer hincapié en su lograda integración cultural y profesional en México, prefirió considerarse "transterrado", o el de José Bergamín que se autodenominó "peregrino" en vez de exiliado para subrayar que no había sido objeto de expulsión física por ley. Las perspectivas del sujeto exiliado, emigrado, emigrante, transterrado o peregrino difieren entre sí, si se tienen en cuenta las causas de la salida más o menos voluntaria de la patria y las expectativas de regreso a ella. Estas circunstancias determinan la forma y estructura de la literatura que da expresión a la experiencia de exilio, como veremos después al referirnos a la valoración del exilio que ha hecho Zambrano.

Desde una perspectiva histórica, el exilio es una experiencia repetida a lo largo de los siglos, reiniciada y sometida a cambios⁶. En el caso español, el exilio desde el Renacimiento hasta el franquismo ha sido una constante histórica y un método utilizado por los detentadores del poder político o religioso para reprimir los valores disidentes de la ortodoxia cultural oficial. Por eso, el éxodo republicano puede ser visto como el último eslabón de una cadena de represiones, destierros y expulsiones registrados en la historia de España desde el siglo XV: la expulsión de los judíos (1492), de

² Luc-Nancy, J., "La existencia exiliada" en *Archipiélago*, nº 26-27, Barcelona, 1996, pp. 34-39.

³ Guillén, C., *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Barcelona, Quaderns Crema, 1995, p. 145.

⁴ Ilie, P., *Literatura y exilio interior*, Madrid, Edit. Fundamentos, 1981, p. 11.

⁵ Ilie, P., o.c., pp. 15-23.

⁶ Guillén, C., o.c. p. 11.

los moriscos (1609), de los jesuitas (1767), de los liberales bajo el régimen absolutista de Fernando VII y de los intelectuales progresistas durante el régimen de Primo de Rivera. En consecuencia, y siguiendo a Paul Ilie, se podría afirmar que los españoles hasta la República de 1931 habían vivido intolerancia, falta de capacidad de convivencia y diálogo, cuestión que se conoce bajo el lema de "Las dos Españas". Sin embargo, aunque derrotados, los valores democráticos después de 1939 persistieron en clandestinidad en España, sobrevivieron durante el poder alienante del franquismo, y salieron a la luz de nuevo al darse en 1975 las condiciones necesarias para iniciar la Transición democrática⁷.

En la modernidad se da la paradoja de que no es posible "desterrar" por ley a un individuo, como lo había sido en la Edad Media. Los poetas expatriados modernos y los intelectuales republicanos no fueron físicamente deportados de sus países ni proscritos por la ley, pero huyeron como *expatriados* de la persecución, la censura, la prisión o la muerte⁸. Paradójico y muy significativo, dadas las circunstancias políticas del país, es que, aunque en 1939 se había producido un éxodo de la magnitud del republicano, el *Diccionario de la Real Academia* no incluye la palabra "exilio" hasta 1956.

Para comprender en todo su alcance la valoración que María Zambrano en distintos lugares de su obra ha hecho del exilio⁹, y que veremos más adelante, habría que recordar en esta sección introductoria, que "el mito del

exilio, bajo diferentes formas, ocupa un lugar central en todas las religiones y en toda genuina experiencia religiosa"¹⁰. Para judíos y cristianos, el exilio es la condición normal e inevitable de la humanidad, y a la vez una oportunidad privilegiada para regresar al seno de Dios padre. Según el concepto de vida cristiana, no debemos olvidar nunca que vivimos en exilio y que tanto los bienes temporales como las privaciones, miserias y sufrimientos que se padecen en la existencia, vistas a esa luz, pueden contribuir al ascenso espiritual del individuo. El exilio de la tierra propia, en situaciones excepcionales, como es el caso de María Zambrano, llega a ser experiencia de esclarecimiento y vía de conocimiento, pues, en esos casos, el sentimiento de abandono, el sufrimiento y el desarraigo del exiliado despiertan en él la aspiración a ser libertado del yo escindido en el tiempo y hacia la unión con el ser. María Zambrano asigna un alcance metafísico a esas vivencias que así quedan situadas en un nivel epistemológico.

Pasamos ahora a examinar someramente la relación entre exilio y literatura procedente del exilio o en respuesta a él. El sentimiento de exilio busca forma, y para comunicar su experiencia el exiliado hace uso de la memoria imaginativa, como ha dicho Angelina Muñiz Huberman: "El exilio excava un hueco en las entrañas. Que debe ser llenado con la imagen: imagen real o recreada o recordada"¹¹.

La literatura procedente del exilio o escrita en respuesta a él, es de carácter recu-

⁷ Ilie, P., o.c., pp. 39-48.

⁸ Kolakowski, L., "En elogio del exilio", en *Vuelta*, 111, Febrero 1986, México, p. 46.

⁹ Con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de María Zambrano, se publicaron en 2004 varios artículos sobre el tema del exilio en la obra de esta autora. Si bien esos artículos no han sido utilizados como referencia en el mío, tres de ellos merecen ser recordados por su contenido esclarecedor; los tres fueron publicados con posterioridad a los de la autora que figuran en la nota 1. Citados por orden cronológico son los siguientes: Beorlegui, C., "El exilio como reflexión filosófica: una sinfonía de acentos" en *Letras de Deusto*, n° 104, (Vol. 34), Bilbao, 2004, pp.13-59; Sánchez Cuervo, A. C., "Las metamorfosis del exilio", en A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés, G. Sánchez Díaz (coordinadores), *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Comunidad de Madrid, Universidad Michoacana, México, 2004, pp. 173-190; Abellán, J. L., *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona, 2006.

¹⁰ *Ibid.*, p.47.

¹¹ Muñiz-Huberman, A., "El exilio como imagen, ficción y memoria", en *Maestros del exilio español*, UNAM, México D.F., 1993, p. 31.

rente y redundante en sus figuras, símbolos y valoraciones. Han sido los especialistas en Literatura Comparada, quienes han rastreado la obras de desterrados famosos para identificar las recurrencias de determinadas figuras, las descripciones y las valoraciones positivas o negativas del exilio. Uno de estos estudios comparativos, ya citado antes, es el de Claudio Guillén, cuyo método he seguido en esta exposición, pues su enfoque es fructífero y perfectamente aplicable a los escritos zambrianos. Guillén hace en su libro un recorrido por la obra de desterrados ilustres, desde la de cínicos y estoicos antiguos y la de sabios chinos hasta Ovidio, Dante, Du Bellay, Shakespeare, Ramón Jiménez, Rafael Alberti y otros. Su investigación es "interhistórica", es decir, el arranque de la misma ha sido "el encuentro de la historicidad con la repetición y la persistencia"¹². La "interhistoricidad", explica Guillén, examina las distintas respuestas surgidas en diferentes períodos a un mismo campo de experiencia y construye a partir del conocimiento adquirido conjuntos de opciones o alternativas representativas¹³. El objetivo de Guillén es destacar la existencia de dos valoraciones fundamentales en la literatura de exilio que él ha investigado; la primera respuesta es una actitud que, sugerida por Plutarco, y adoptada también por estoicos y cínicos, parte de la contemplación del sol y de los astros y se desarrolla hacia dimensiones universales. Los hombres y mujeres desarraigados y desterrados que representan esa actitud, a medida que contemplan el sol y las estrellas, explica Guillén, empiezan a compartir un proceso común y un impulso solidario de cada vez mayor alcance. A esta respuesta la designa Guillén "contra-exílica", pues en este caso el exiliado escribe *desde* el exilio y aprende destanciándose de él. Y dice así:

El ser humano, pues, conforme se muda de lugar y de sociedad, se encuentra en condiciones de descubrir o de comprender más profundamente todo cuanto tiene en común con los demás hombres, uniéndose a ellos más allá de las fronteras de lo local y de lo particular: las dimensiones cósmicas de la naturaleza regida por el orden de los astros, que nos comunican una (sic) verdades y una leyes divinas.¹⁴

Comparten esta visión del exilio, cínicos y estoicos –la obra de Séneca, escrita en Córcega durante los 8 años de destierro, sería un buen ejemplo de ello–, con la diferencia, señalada por Guillén, de que el talante cosmopolita del estoico relegado al destierro pedía una constante comunión con el sol y los astros, mientras que el cínico, desterrado por propia voluntad, buscaba la autoexpulsión como forma de subversión de costumbres y leyes.¹⁵

La segunda respuesta valorativa denuncia, según Guillén, la pérdida, el desarraigo y la mutilación del exiliado. Esta respuesta, que puede ir asociada a la primera, fue la adoptada por Ovidio en sus obras de exilio y siglos más tarde, por tantos poetas e intelectuales que sufrieron la expulsión de la tierra propia o que buscaron voluntariamente el "exilio interior" como respuesta a la represión y censura.

Se pregunta Guillén si las dos respuestas que él ha registrado en su estudio comparativo son realmente contrapuestas o si acaso se juntan las dos "como una cúpula". En ese caso, sugiere el autor, ya no sería necesario contraponer las dos respuestas, la cuestión sería otra: "el modo y el grado en que el exilio pueda provocar lo mismo un proceso de universalización que una crisis en el eje social de la persona"¹⁶. Esta cuestión señalada por Guillén la considero de especial

¹² Guillén, C., o.c., p. 12.

¹³ O.c., p.13.

¹⁴ O.c., p.22.

¹⁵ O.c., pp.29-30

¹⁶ Guillén, C., o. c., p.14.

relevancia para esclarecer la originalidad del pensamiento exílico de Zambrano, pues, a mi juicio, las reflexiones de esta autora *desde y en* el exilio "se tocan", "se juntan" y se distancian. La polaridad señalada por Guillén entre una "literatura de exilio" de carácter confesional y una "literatura de contra-exilio" escrita *desde* el exilio pero distanciándose de él como entorno, en la respuesta zambraniana queda eliminada y es sustituida por un proceso dinámico dialéctico que tiene como punto de partida la experiencia de vacío que conlleva la realidad exílica y el olvido "que resulta indispensable para que la filosofía se convierta en experiencia"¹⁷, es decir, para que la experiencia concreta adquiera carácter universal y pueda ser sometida a conceptualización. Y universalidad tienen los textos que Zambrano ha escrito desde el exilio y como respuesta a él¹⁸, pues la autora capta lo esencial del fenómeno y abarca aspectos filosóficos, psicológicos, míticos, religiosos y enigmáticos que sobrepasan las formas "normales" de exilio, y es que lo que busca la autora es captar la dimensión radical del fenómeno más allá de las circunstancias concretas¹⁹.

"Carta sobre el exilio" (1961) es ejemplo paradigmático de cómo logra Zambrano establecer la conexión apuntada entre el dolor del destierro del yo empírico que se siente "rechazado de la muerte" y la abstracción universal que esa experiencia dolorosa genera. La Carta abunda en recorridos figurativos sobre el exilio como condición constitutiva de la existencia del hombre y sobre el exiliado como metáfora del hombre extraño a sí mismo, escindido entre sentir y pensar. María Zambrano describe la experiencia exílica como un viaje de aprendizaje, un deambular sin fin del sujeto afectado en busca de un lugar, donde sea posible la revelación de la verdad:

Para llegar a quedarse en eso, en estar más cerca de ser criatura de la verdad que personaje de la historia, cuánto desvivirse y deshacerse ha sido necesario, cuánto padecer interrogaciones sin respuestas y tener que sufrir, en cambio preguntas como saetas disparadas desde los lugares más variados. Cuánta esperanza extinguida y mortal abandono...²⁰

La experiencia de "mortal abandono" la sufre un "yo" que pasa por el despojamiento de todo excepto de su sentir originario. Es por lo tanto la desposesión la que le pone al descubierto su ser y la nostalgia del ser no dividido. Más allá de toda referencia a la realidad empírica, la experiencia descrita en la Carta es un *tópos* de la tradición occidental, el lugar común de la existencia como exilio²¹ y sin transición la revelación de todo lo que el *logos* racional eclipsa o relega al olvido. El yo empírico, sujeto de la experiencia concreta y enunciación de la carta de 1961, deja en ella testimonio de una pérdida irreversible; sin embargo, no se presenta el despojamiento del exiliado como "negatividad pura": para decirlo con palabras de Nancy, más bien se trata de una "negatividad dialectizable", pues parece que la conciencia de sí se le revela en el sufrimiento. La "Carta sobre el exilio" no es un testimonio de desgracia personal: en 1961 Zambrano había "asimilado" el exilio, lo había hecho propio, ganando con el sacrificio del destierro la "lucidez" de un saber de iniciación que, a su juicio, fecunda la vida:

(El exiliado) No pide otra cosa sino que le dejen dar, dar lo que nunca perdió y lo que ha ido ganando: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha dejado.²²

¹⁷ Zambrano, M., *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 16.

¹⁸ Me refiero especialmente a "Carta sobre el exilio" (1961), *La tumba de Antígona* (1967), "El saber de experiencia" (1985), "Amo mi exilio"v (1989) y *Los bienaventurados* (1990).

¹⁹ Borgna, E., "La patria perdida en la *Lebenswelt* psicótica" en *Archipiélago*, nº 26-27, Barcelona, 1996, pp.53-68.

²⁰ Zambrano, M., "Carta sobre el exilio", en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº 49, París, 1961, p. 67.

²¹ Nancy, J. L., "La existencia exiliada", en *Archipiélago* 26-27, Barcelona, 1996, pp. 34-39.

²² Zambrano, M., o.c., p. 70.

Dicho en los términos de Guillén, los textos de Zambrano juntan exilio y contra-exilio y sitúan al lector ante un movimiento pendular que va del dolor, de quien ha sido desposeído de toda pretensión de existencia, a la plenitud en que el ser humano se manifiesta como aquel que "sufre su propia trascendencia". Quien atraviesa como en un rito de iniciación el dintel del "verdadero exilio", atisba en el horizonte el perfil de una "patria verdadera", siempre incipiente, que revela "lo apócrifo de la Historia" y, así, el exiliado queda marcado para siempre por la nostalgia, pues esa patria no tiene posible realización histórica²³. El "exilio verdadero" es la "prenda" que, según la autora, se paga para alcanzar la reconciliación final con el ser: la identidad, el sí mismo, que está siempre más allá, en un horizonte infinito, pero imaginable. Hay en el discurso de exilio zambraniano una ambigüedad no resuelta en claridad racional. Y es que la pérdida de la patria como tierra propia, la vivió Zambrano sin duda como un exilio sin retorno, como una negatividad absoluta y al mismo tiempo como un lugar de revelación y de incesante nacimiento. El despojamiento absoluto que siente el yo cuando atraviesa el dintel del "verdadero exilio" es vacío creador, "posible vía de rescate" y lugar donde el ser logra de forma intermitente la mayor plenitud en la más absoluta carencia²⁴. De ahí la emblemática declaración de todos conocida: "amo mi exilio".

El destierro y la pérdida de la patria configuran el momento de negatividad o pasaje obligatorio antes de lograr el exilio verdadero, que es desposesión y "lúcida visión", desarraigo y revelación, como explícitamente se dice en *Notas de un método*:

El saber, el saber propio de las cosas de la vida, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, que un día se resume en un instante de

*lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. Y es también el fruto que aparece tras un acontecimiento extremo, tras de un hecho absoluto, como la muerte de alguien, la enfermedad, la pérdida de un amor o el desarraigo forzado de la propia Patria*²⁵.

Así pues, la última etapa del viaje de aprendizaje que inició Zambrano a partir de 1939, la del "exilio logrado" sin regreso, "garantiza que la expropiación termine convirtiéndose en una reapropiación"²⁶.

La actitud de Zambrano ante el exilio incluye dialécticamente tanto la respuesta negativa como la positiva que Guillén llama de contra-exilio y no es esta actitud muy diferente de la que Jean-Luc Nancy propone como método de incorporación de lo "otro", lo extraño, en el yo y que consiste en "pensar precisamente lo propio como exilio"²⁷.

Pero habría que hacer una salvedad; Jean-Luc Nancy privilegia el exilio sin retorno, Zambrano piensa el exilio como "pasaje", se inscribe en la tradición occidental judeocristiana y entiende la existencia como exilio y la condición errante del hombre sobre la tierra como el camino que hay que recorrer para recuperar el origen, la unidad del ser escindido. Según esta interpretación, el exilio es un mal necesario sin el cual no habría transcendencia en el hombre, pues ésta, la transcendencia, es hija de la inseguridad, del fracaso y del despojamiento, de la negatividad en definitiva. Es la experiencia de Job, el exiliado de Dios, del cual Zambrano ha dicho:

El abandono pues, se nos revela de mayor transcendencia que la palabra humana.

*Pues parece que esta humana transcendencia se revele en la total desposesión, y que el abandono sea el punto privilegiado donde se anulen las fuerzas poseedoras y posesivas*²⁸.

²³ Este proceso lo he analizado en el artículo "El exilio como 'patria verdadera' en el pensamiento de María Zambrano" (véase nota 1) que originalmente fue leído como comunicación en el congreso sobre el exilio, "Sesenta años después", Madrid-Toledo, 1999.

²⁴ Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1990, p. 64.

²⁵ Zambrano, M., *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 108.

²⁶ Nancy, J. L., o. c., p. 36.

²⁷ O. c., p. 38.

A modo de conclusión, ¿cuáles serían las conexiones entre esta valoración contra-exílica y la propuesta filosófica de Zambrano?

Ante el mito o *tópos* de la existencia como exilio, central para los pueblos del Libro, la filosofía, dice Kolakowski, puede adoptar al menos tres actitudes: 1) negar el hecho, o más bien ocultarlo; eso hicieron los seguidores del empirismo, el naturalismo, el materialismo y el cientismo. 2) Puede aceptar el hecho y tratar de abrir un camino de vuelta hacia una reconciliación final del ser del hombre con el Ser —tal sería el enfoque hegeliano. O 3) puede aceptar el hecho, pero negar, como lo ha hecho el existencialismo, cualquier posibilidad de regreso al Paraíso perdido.

Es evidente que la actitud de María Zambrano queda incluida en el punto 2. El *tópos* de la existencia como exilio y la posibilidad de una reconciliación con el ser, está presente en toda su obra de madurez, escrita en el exilio. La metafísica creadora de María Zambrano nació del sentimiento de exilio constitutivo del ser humano, adquirió fuerza en el despojamiento y abandono del exilio concreto y culminó con la honda realidad del ser que la

autora vivió como experiencia trascendente y mística.

La filosofía de la razón poética rememora que el exilio es constitutivo de la raza humana y que hubo un segundo exilio del ser, un "exilio de exilio", al que de forma violenta nos ha arrojado el *logos* racional en sus distintas versiones y manifestaciones, dejándonos abandonados sin lugar en el cosmos. A ese "exilio" segundo quedaron relegados la realidad del sentir originario y todo lo que teniendo alcance metafísico frente a la realidad racional es irreductible a lo humano. Mientras todas las formas de racionalismo e idealismo abandonan los aspectos de la realidad resistentes a la racionalidad, la razón poética quiere eliminar el "exilio del exilio" racionalista, abriendo un horizonte de racionalidad piadosa que rescate del olvido y la marginación todo lo que "hay" y que no "es", realidades metafísicas a las que Zambrano llama cualidades.

No sería desacertado afirmar con una expresión paradójica que la razón poética se exilia voluntariamente para "desde la total desposesión" dar asilo a las realidades que el racionalismo ha arrojado al exilio.



MARTA NEGRE: *Luces en el bosque II*. 2007

²⁸ Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 407.